

Los movimientos políticos locales en el escenario electoral

Local political movements on the electoral scenario

Marie-Esther Lacuisse

Estudiante doctoral de Ciencia Política, Centre d'Etudes de Relations Internationales, Paris

Email: marieesther.lacuisse@sciences-po.org

Fecha de recepción: noviembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen:

El artículo analiza la participación de los movimientos políticos locales en las elecciones en Ecuador. A diferencia de otros países, como Perú, donde los movimientos políticos locales y regionales hacen parte de la vida política desde los años 80 y tienen una fuerte representación desde los años 90, en Ecuador surgieron en la escena política en 2000, cuatro años después de la apertura del sistema electoral a los movimientos independientes. Mientras su representación es territorialmente desigual e inestable, en parte, por causas institucionales, su participación sigue en aumento. Esta paradoja entre representación y participación se convierte en un indicador significativo del proceso político en Ecuador, sobre todo en este año de elecciones, donde un candidato de un movimiento político independiente nacional ganó las elecciones presidenciales.

Palabras clave: movimientos políticos independientes, partidos políticos, posición anti-sistema, sistema de agregación, oportunidades políticas

Abstract:

This article analyzes the participation of local political movements in the electoral process in Ecuador. Unlike other countries such as Peru, wherein local and regional political movements have been inserted into political life since the eighties, gaining a strong level of representation from the nineties onwards, in Ecuador they stepped onto political stage in 2000, four years after the electoral system had been opened up to political and independent movements. While its representation remains geographically uneven and unstable for partly institutional reasons, its participation keeps growing. This paradox between levels of representation and participation is becoming a meaningful indicator of the ongoing political process in Ecuador, especially in a year of election, where a candidate from a national independent political movement won presidential elections.

Keywords: independent political movement, political parties, anti-system position, aggregation system, political opportunities

Los movimientos políticos locales pertenecen a lo que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) denomina como los “Movimientos políticos independientes” (MPI). Agrupan a organizaciones nacionales como Pachakutik o Alianza País, así como a otros provinciales y cantonales (locales). La Ley de partidos políticos de 1979 prohibió las alianzas y candidaturas de independientes para consolidar el sistema de partidos, pero en 1994 -en un contexto de crisis política- el sistema electoral se abrió a los movimientos políticos independientes y a las alianzas.

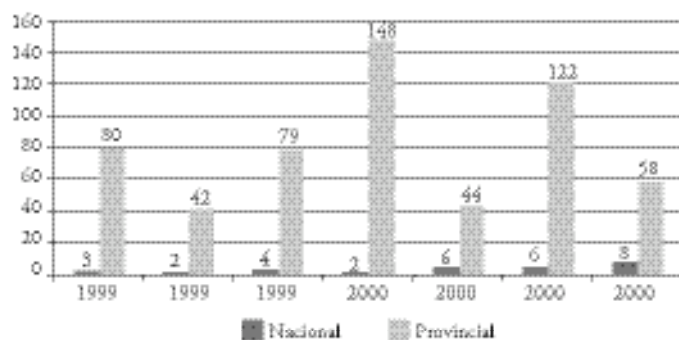
Para las elecciones de 1996, el Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País emergió en la escena nacional. Pero es únicamente a partir del año 2000 que los movimientos locales, sobre todo cantonales, empezaron a ganar representación y se multiplicaron. El único rasgo común que tienen estos movimientos (que se presentan como organizaciones alternativas a los partidos), es el de haber ganado una representación exclusiva en la Sierra y el Oriente. Su tasa de participación es, sin embargo, igual en las tres regiones. Si en el caso de Pachakutik esta exclusividad se explica por la concentración de población indígena en las dos regiones, el desarrollo de los movimientos locales responde a otra lógica que tiene que ver con la crisis de 1999 y, más allá, con la reforma

constitucional de 1998, que promovió la democracia local para alejarse de los conflictos del gobierno central.

Esta observación me condujo a analizar durante un año algunos movimientos locales que habían ganado escaños o alcaldías, para de esta manera conocer el origen de sus actores y los motivos de creación de estas organizaciones¹. Dentro de un trabajo amplio se trató de destacar la significación de estos movimientos en relación con las arenas políticas creadas por los partidos en las diferentes regiones, y explicar el juego de oportunidades políticas que ha favorecido su emergencia.

Respecto al escrutinio de concejales en el 2006, un hecho resulta todavía más revelante: la diferencia entre su tasa de participación y de representación. La tasa de participación de estos movimientos nunca fue proporcional a su representación desigual, fluctuante e inestable. Sin embargo, en este año la diferencia se incrementó, al tiempo que Rafael Correa, candidato de un movimiento nacional independiente, ganó las elecciones presidenciales. El análisis de estos movimientos puede revelarse como un interesante indicador del proceso político. El aumento de participación coincide con el rechazo creciente hacia los partidos políticos evidenciado en la elección del *outsider* a la presidencia. También se debe considerar, en relación al escrutinio presidencial y legislativo del 2006, cómo se ubican estos movimientos en el escenario electoral nacional y el peso que puedan tener. Hay entonces un interés por analizar lo que significa su participación, tanto por explicaciones institucionales del tipo de liderazgo que proponen, así como la evolución de su peso electoral.

Cuadro 1: Participación de los MPI a las elecciones desde 1996



Fuente: TSE. Elaboración propia

¹ Este análisis se basa en la tesis de maestría: “Organizaciones alternativas a los partidos políticos: los movimientos independientes en Ecuador”, Sciences-PO Paris, y auspiciada por FLACSO-Ecuador, 2005-2006.

Un producto del sistema

Para comprender la emergencia de estos movimientos es necesario entenderlos, en primer lugar, como un producto del sistema ya que en el escenario político ecuatoriano, las elecciones seccionales han ganado importancia desde las reformas constitucionales de 1998. La Constitución reforzó la autonomía funcional asociada a la ley del 15%², a la vez que promulgó una desconcentración de las funciones del Estado con miras a emprender una descentralización progresiva. A pesar de tener problemas de eficiencia, estas leyes han provocado un aumento en la participación de organizaciones políticas locales en las elecciones seccionales.

La participación masiva de los MPI al nivel local durante el proceso electoral del año 2000 no señala una continuidad con la emergencia de Pachakutik en las elecciones de 1996, que fue el primer MPI en ganar representación y que ahora pertenece al sistema de partidos. Los dos procesos tienen por único punto común una representación exclusiva en las regiones de la Sierra y el Oriente. Pachakutik fue el resultado político de la acción colectiva de la CONAIE, mientras que los numerosos movimientos que surgieron en el 2000 se entienden más bien como un efecto de las reformas de 1998. El éxito del movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País en las elecciones de 1996, seguido de su acción por la destitución de Abdalá Bucaram, abrió ciertamente un nuevo referente para la sociedad civil. Sin embargo, fueron los partidos políticos tradicionales los que manejaron la Asamblea Constituyente de

1998. De la misma manera que la apertura del sistema a los independientes fue una forma de introducir la fuerza de oposición a los partidos para reducir su acción, la promoción de la democracia local es otra estrategia para alejar la protesta nacional hacia los gobiernos seccionales.

La Constitución de 1998 es la prolongación de un proceso inaugurado con la primera gran protesta indígena en 1990, seguido por la elección de Sixto Durán Ballén y de su consulta sobre las modalidades de participación electoral. En ese caso, hubo un proceso de reforma ligado a lo que Sydney Tarrow llama las “oportunidades políticas”. A partir del caso de la apertura del sistema ruso en 1987, con la llegada al poder de Gorbachev, Tarrow demuestra que la acción colectiva de organizaciones sociales o movimientos políticos no está relacionada -en un primer momento- a sus niveles de recursos y su estructuración, sino más bien a la vulnerabilidad del poder mismo, caracterizado por cinco variables determinantes (grado de apertura del sistema, división de las elites, búsqueda de aliados influyentes, nivel de represión y la estrategia empleada para doblar la oposición). En este marco, el concepto de oportunidades no se limita a aquellas disponibles para oposición, sino que incluye también a las de las elites, ya que “los movimientos no se aprovechan únicamente de las oportunidades disponibles, las crean por otros que inician otras formas de acción” (Tarrow 1999: 117). En el caso de Ecuador, los partidos recuperaron fuerza de acción en 1997 para conducir la Constituyente, pero abrieron paso a la participación de los MPI.

Los debates sobre descentralización en la Asamblea Constituyente de 1998 eran reflejo de la voluntad de los movimientos políticos nacionales presentes ahí, pero también a la de los partidos de derecha (PSC y DP). Ahí se tomó la decisión, además de la ley del 15%, de acabar con el CONADE, organismo de la

2 La ley del 15%, aprobada en marzo 1997, contribuyó a adjudicar un presupuesto fijo a los gobiernos locales. Corresponde a la distribución del 15% del presupuesto nacional entre gobiernos provinciales y municipalidades: 75% es asignado a las municipalidades, un 20% a los gobiernos provinciales y queda un 5% para un fondo de emergencia.

planificación nacional, y de reforzar los órganos de planificación provincial y cantonal, a la vez que el doble régimen se mantendría (cfr. Carrión 2003). Esta posición puede ser considerada como una estrategia de parte de los partidos tradicionales mayoritarios con miras a limitar la protesta al nivel nacional, al cargar a los gobiernos locales de más responsabilidad. También las restricciones aprobadas al poder legislativo forman parte de este proceso de deslegitimación de las demandas de transformación social que apuntaban a incrementar el rol de la ciudadanía en las decisiones políticas. Tarrow (1999) expone que un estado centralizado ofrece una ventaja a los disidentes al presentarse como “un campo de batalla único”, mientras que el federalismo multiplica los terrenos. Para nada el Ecuador se entenderá como un estado federalista o efectivamente descentralizado (el proceso está significativamente bloqueado), pero el mecanismo operado ha favorecido la implantación de una nueva manera de hacer política a nivel local y de formas alternativas de acción de parte de la sociedad civil. La Constituyente legitimó también la creación de juntas parroquiales con miras a democratizar las zonas rurales. La crisis de 1999 acentuó el proceso y desencadenó al mismo tiempo la inestabilidad del gobierno central. Desde hace poco tiempo, se percibe una multiplicación de los focos de rebelión local, en particular al nivel de los cantones. El mediatizado caso de Chone por falta de control del sistema financiero fue ejemplar, pero este tipo de rebelión local alcanzó también un cantón gestionado por un MPI: en abril del 2006, el alcalde de Píllaro, líder del Movimiento Píllaro Independiente (MIP), sufrió una derrota no constitucional por causa de la aplicación de la ley de aumento del impuesto local que se había aprobado unos meses atrás. Y es que en Ecuador los gobiernos seccionales son libres, hasta cierto punto, de decidir su política tributaria; de esta manera, el gobierno central se

descarga de unos cuantos líos, ya que la oposición se encamina directamente al municipio. En el caso de Píllaro, por detrás de la rebelión se descubre un intento de los partidos políticos por recuperar al cantón. En las últimas elecciones, el MIP no logró escaños de concejales (en 2004 obtuvo 3), mientras que el PSP ganó 2 escaños sin haber tenido representación anterior. Las nuevas reglas del sistema político han favorecido la emergencia de estos MPI y la extensión de la inestabilidad política a este nivel de gobierno.

La evolución del peso electoral de los movimientos locales

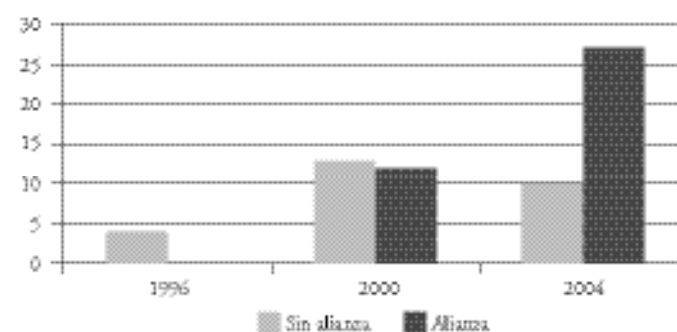
El cuociente electoral elaborado por el TSE en el 2004, calculado a partir de los resultados de elecciones pluripersonales, indica que los MPI no lograron sobrepasar el 5%. Sin embargo, hay dos elementos que deben tomarse en cuenta para mostrar que su representación no es tan insignificante. En primer lugar, la representación de los MPI locales varía de acuerdo a las regiones en el seno del sistema de partidos. En la Costa, los MPI locales tienen una representación nula, mientras que alcanzaron un 8% en la Sierra y un 12% en el Oriente en las elecciones de alcalde del 2004. Este hecho tiene que ver con la fragmentación política, que es mucho más importante en las dos últimas regiones³. Por otra parte, los movimientos locales, provinciales y cantonales lograron 25 alcaldías en el 2000 contra las 4 de 1996. En el 2004 la cifra ascendió a 37. Al mismo tiempo, surgió el fenómeno de alianzas entre estos movimientos locales llamados “independientes” y los partidos políticos. De las 25 alcaldías, 12 fueron victorias en alianza con partidos políticos y el

3 En el 2002 el número efectivo de partidos de la sierra era de 7,9 y de 3,6 en la costa. Elaboración a partir de los datos del TSE con la fórmula de Laasko y Taagepera (1979).

fenómeno aumentó en el 2004 en un 70%. La misma tendencia se percibió en las elecciones de concejales del 2004, donde de 84 electos un 66% fue en alianza. Los partidos que hicieron más alianzas con estos MPI son el PSP (49 ganadoras) y la ID (11). En el 2006 su representación parece declinar. Sin analizar los resultados completos y solamente refiriéndose a los MPI analizados anteriormente (ver cuadro 3), la representación superior que poseían fue recuperada por los dos partidos informales PSP y PRIAN. Los que han mantenido su representación son los movimientos provinciales más vinculados con el sistema político (el movimiento TD en Carchi y el ARE en Loja). La reducción del 2006 tiene, sin embargo, explicaciones racionales que ya se identifican en el caso de Píllaro.

La participación creciente de los MPI desde el año 2000 demuestra que la sociedad civil se organiza a nivel local para controlar por sí misma la gestión de su cantón, con el fin de alejarse de los partidos. Esta observación tiene correlación con el incremento del sentimiento anti-partidista que se desarrolló en la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, tres resoluciones aprobadas por el Congreso y el TSE, es decir los partidos tradicionales, intentaron poner límites al avance de los MPI locales. La consulta popular de 1997, que permitió aprobar una reforma del escrutinio de un sistema de voto por lista a un voto nominal, por lista o entre lista (Constitución 1998: art. 99), fue cambiado en la segunda codificación de la ley de elecciones publicada en julio del 2000. Se agregó en las papeletas un casillero que otorgaba la posibilidad de voto por lista (o en plancha), que desfavorece a los MPI. De la misma manera, el método ponderado de repartición de escaños, que revaloriza el voto en plancha, no favorece a estas organizaciones. Esta reforma sostenida por los partidos tradicionales tampoco resultó exitosa para ellos. Son los partidos infor-

Cuadro 2: Candidatos de MPI a alcaldes electos, 1996-2004



Fuente: TSE. Elaboración propia

males, el PRIAN y el PSP, los ganadores de las elecciones seccionales del 2006. Por ejemplo, en el caso del cantón Baños, donde participaron dos MPI, la votación nominal fue superior a la votación en plancha. La aplicación de un método de repartición exacto de los votos nominales habría acordado un escaño adicional al Movimiento Unión Bañena asociado a Alianza País y al movimiento MCNP de Tungurahua.

Las alianzas que desfavorecen a los MPI locales en términos de representación electoral fueron activadas por los partidos políticos. Esta práctica tiene que ver con la no rehabilitación de la agenda electoral de las elecciones seccionales por la Constituyente (que a partir de allí se ejecutan a la mitad del periodo presidencial y legislativo). Las elecciones locales intermediarias no tienen la misma incidencia en los sistemas consolidados que en los sistemas inestables. En el segundo caso no constituyen un indicador de confianza y tampoco preventivo. Respecto a la movilización electoral que generan las elecciones seccionales, como lo mencionaba ya Simón Pachano (1998), la independencia de los dos escrutinios, nacional y local, permite a los partidos conducir alianzas con organizaciones políticas sin comprometerse a nivel nacional. Algunos partidos no se pliegan, sin embargo, al juego de las alianzas, sea porque cuentan

con una base electoral consolidada, como el PSC, o sea porque, como el PRIAN, han construido su estrategia de campaña sobre candidaturas endógenas (o sin alianza). Tampoco todos los MPI son favorables a las alianzas. A partir del análisis del cuadro 3 en el cual se presentan 8 MPI locales, cuatro provinciales y cuatro cantonales, elegidos sobre criterios cuantitativos y cualitativos⁴, se puede observar que son los movimientos provinciales los que practican las alianzas, a pesar de las elecciones de renovación de concejales (de minorías). Las alianzas se convierten, tanto para los partidos como para los MPI, en un juego de negociaciones. No hay interés en crear una alianza antes de que el gobierno central se defina. A pesar de la crítica a las instituciones centrales desde lo local, movimientos cantonales multiplicaron alianzas con el partido de gobierno en el 2004 para tener una relación directa. Habrá que verificar si esta práctica prosigue o si el hecho de que el PSP estuviera en el poder fue determinante en la multiplicación de alianzas, por falta de base electoral en el 2004. Tampoco se puede descartar que la red que construyó el partido con estas alianzas pueda en parte explicar su éxito a nivel local y nacional en el 2006. Según esta lógica, el escrutinio local del 2006 confirma que los movimientos provinciales y cantonales han conformado un apoyo ideológico a Rafael Correa, porque en la Sierra hubo alianzas entre ellos y Alianza País. Estos movimientos, cuya posición es mayoritariamente anti sistema, en el sentido de Sartori (1980), a pesar de no tener representación se convierten en una base electoral importante. Correa se apoyó sobre este relevo electoral para su campaña. En las provincias de Azuay y Tungurahua, por ejemplo, se alió con movimientos locales que comparten sus principios

para candidaturas a consejeros y concejales. En el Guayas, el Movimiento Blanco no propuso candidatos en estas elecciones y dio su apoyo a Alianza País.

A pesar de que los MPI locales perdieron representación en el último escrutinio, su participación no ha dejado de aumentar. En comparación al 2002, hubo 14 MPI suplementarios que participaron, tanto en la Costa como en la Sierra, lo cual contrasta con su representación diferenciada en las dos regiones. La mayoría de los MPI locales y provinciales se renuevan cada cuatro años por no cumplir con la ley del 5% de representación según la circunscripción en la cual participan. Los que no logran un cociente suficiente reaparecen con los mismos actores bajo otros nombres, es decir se fusionan con un movimiento más importante, es el caso del Frente Cívico de Tungurahua que se asoció al MCNP, otro movimiento local. Este ejemplo deja una excepción porque a nivel local como nacional los actores prefieren valorizar su candidatura a la fuerza de grupo. Los movimientos cantonales en este marco tienen más candidatos electos que los provinciales. Parece que hay poca posibilidad en el contexto político actual para que se conforme una red de estos movimientos alrededor de una agrupación única luego de las elecciones presidenciales (donde cada uno conserva su “localismo”).

¿Qué tipo de liderazgo?

La estructura organizacional de los MPI es baja y su nivel de imbricación está fragmentado. La línea de demarcación sostenida es la comunidad local, no la nación. Tienen el apoyo de la población rural que desaprueba a las instituciones centrales. La población busca una relación de cercanía con los políticos que la gobiernan al nivel local. El caso del ARE (ex MIRE), movimiento de Loja, es en este sentido significativo: su representación a nivel

4 En este cuadro, hay que citar el plan de desarrollo de la provincia Tungurahua y la participación activa de las juntas parroquiales en el cantón Pillaro.

Cuadro 3 Evolución de la representación de los MPI provinciales y cantonales								
MPI	Representación							
	Diputados 2002	Diputados 2006	Alcades 2000	Alcades 2004	Concejales 2000	Concejales 2002	Concejales 2004	Concejales 2006
T-D (Carchi)	Felipe Vizcaino	ninguno	no hubo candidaturas	1 + 3 en alianzas (PSP)	no hubo candidaturas	5 sobre 19	2 +10 en alianza (PSP y PRE) sobre 25	4
MIRE (Loja)	Rafael Davilla	Alfredo Castillo	1 (Loja)	1 en alliance (PSP)		1	3 en alianza PSP	1 (Loja)
MIAY (Chimborazo)	ninguno	ninguno		3 en alianzas PSP (Alausi, Guamote, Colta)	?	2	5 en alianza (PSP) sobre 42	3 (Alausi, guamote, Colta)
Frente Civico (Tungurahua)	ninguno	ninguno, lista asociada al MCNP		Ambato alliance		4 sobre 30	1 sobre 39	1 El F-C presentó sus candidatos asociados al MCNP
MUB (Baños, Tungurahua)					2 sobre 4	ninguno	1 sobre 4 asociado al F-C	Ninguno (candidatura en alianza con el MPAIS y el MCNP).
MIP (Pillaro, Tungurahua)			Edwin Cortes	Edwin Cortes	3 sobre 4	1 sobre 3	3 sobre 4	Ninguno
MUC(Baños, Tungurahua)				Fausto Acosta			1 sobre 4	Ninguno
MREA (Ruminahui, Pichincha)				Hector Jacome			2 sobre 4	1 sobre 3

Fuente: TSE. Elaboración propia.

local es nula a pesar de haber alcanzado 1 diputado desde el 2002. El movimiento tiene un proyecto de desarrollo que se encamina a la región sur y a una nueva división regional del país, lo que convierte su proposición en propuesta nacional y no local. La posición que tienen los alcaldes de Quito y Guayaquil es parecida. La identificación con la municipalidad supera a la del partido, lo que se traduce en un nivel de aprobación que supera al mismo partido.

Los MPI son organizaciones de la periferia y en particular de la zona agrícola. Lo que serían movimientos ciudadanos en las ciudades grandes, se convierten en movimientos políticos en los cantones medios de la zona rural. La representación política de estos movimientos es localizada. En la Sierra, se ubican en Tungurahua, Carchi, Chimborazo, Azuay y Loja. En los tres primeros casos, los MPI tienen más presencia en los cantones rurales, mientras que en la sierra sur su apoyo se concentra en las capitales de provincia. Hay una

excepción que es el caso del cantón Rumiñahui, en la provincia Pichincha. Aquí puede definírselos como organizaciones políticas comunitarias porque existen a través de elecciones. Sus actores no quieren ser identificados con el sistema de partidos. Los actores de los MPI en general dirigen su discurso en contra de la verticalidad del sistema, encarnado por partidos que, como el PSC y la ID, concentran sus acciones en Guayaquil y Quito respectivamente. Las posiciones hacia las instituciones son variables según la circunscripción del MPI. Los líderes de los movimientos cantonales no defienden principios ideológicos; defienden sobre todo su capacidad de desarrollar la zona gracias a modos alternativos como la inversión privada o las organizaciones de cooperación internacional. En vista de la debilidad del sistema de agregación y del bloqueo del proceso de desconcentración, debido al mantenimiento del doble régimen a nivel provincial, están buscando conexiones diferentes. A pesar de aprobar la ley del 15% que permite alejarse del Congreso para lograr servicios domésticos que antes eran la única fuente de recursos, en general los actores critican los modos de funcionamiento del gobierno central. El discurso anti sistema mantenido por Correa durante su campaña se encuentra también en los actores de los movimientos locales. No hay tampoco que hacer un panorama idealizado de este tejido de movimientos, porque la estructura de gobiernos desarrollados por ellos se ha mantenido vertical, aparte de algunas excepciones que han desarrollado planes de desarrollo sostenible y participativo⁵.

5 Hay pocos datos nacionales en Ecuador sobre las elecciones locales en término de ausentismo y votos nulos. La cifra de 72% fue elaborada a partir de una muestra de 45 ciudades, que toma en cuenta dos ciudades de cada provincia (la capital y una media). Esta muestra da cuenta también que la variable territorial juega un papel importante. En la sierra sur, en Esmeraldas y es Zamora se ubican las tasas de participación más bajas y en la sierra norte y la mitad de la

Los actores de los MPI no son líderes sociales. De entre los que ganaron en las elecciones anteriores, solamente una minoría provenía del mundo social. Otra minoría proviene del sector privado. Los indígenas tampoco dominan. Son sobre todo ex-miembros de partidos que se retiraron por falta de democracia interna dentro del partido. Al investigar, de 33 alcaldes electos en alianza o sin ella, 21 habían tenido antes una afiliación partidaria. Las entrevistas a 22 actores de 6 MPI confirman esos datos. La apertura del sistema electoral sirvió para integrar la oposición dentro del sistema, así como para los partidos fue la oportunidad de incluir en sus listas independientes que tenían una imagen mediática; asimismo, se facilitó también la salida de los que no estaban de acuerdo con la línea del partido. Ahora un ex-miembro de partidos políticos se torna líder de su organización reproduciendo los mismos vicios que los caracterizan. Se necesita distinguir dos posiciones que son la del actor que quiere el poder y el otro que busca el desarrollo.

Refiriéndose a los cantones donde ganaron MPI cantonales, sin importar el origen del líder, un fenómeno se distingue: donde los MPI ganaron las alcaldías sin alianza en 2004, la tasa de participación electoral fue más alta que el promedio que se fija alrededor de 72%⁶ contra 78,5% en Rumiñahui, 77,3% en Montufar en el Carchi, 77% en Píllaro. En 2006, estas cifras se han mantenido en Rumiñahui y Píllaro. La tasa de participación más alta que se encuentra en el Oriente es también en un cantón donde ganó un MPI cantonal. Eso demuestra que si la creación de estos movimientos fue una consecuencia de la reforma del sistema político al inicio, responden también a la voluntad de la sociedad civil que se involucra más en la política cuando participan.

sierra central, las más altas. La variable MPI hace crecer la variación.

La paradoja que demuestra la relación participación/representación de los movimientos políticos locales es decidora de la inestabilidad de los gobiernos locales. El espacio político local se revela tan inestable como el nacional por falta de un sistema de agregación eficiente, tanto a nivel geográfico como organizacional. Las elecciones seccionales de 2006 no han demostrado una consolidación de los movimientos políticos locales en términos de representación. A nivel comparativo, los partidos políticos tradicionales que tenían una implantación fuerte en municipalidades definidas no lograron tampoco conservar su monopolio, como fue el caso del PSC y la ID. Los partidos informales lograron los escaños tanto a las elecciones legislativas como a las seccionales. Se tendría que verificar más profundamente la incidencia que tuvo el método ponderado sobre los resultados de concejales para ver si la fórmula condicionó los resultados de los movimientos o si la falta de imbricación que tienen fue un prejuicio mayor. Por el contrario, las elecciones presidenciales han demostrado que los que se alejan de los partidos políticos pueden ganar e, incluso, con el apoyo de una mayoría de movimientos políticos locales. Este apoyo no constituye tampoco una red consolidada porque la fragmentación está presente a todos los niveles de elecciones y a veces más al nivel local por la explosión que provocó la reforma por la descentralización en 1998.

Bibliografía

- Bartolini, Stefano, 2005, "Les clivages en politique", en *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol 12, No. 1.
- Carrión, Fernando, editor, 2003, *Procesos de descentralización en la comunidad andina*, Flacso-Ecuador, Quito.
- Laasko, Markku y Rein Taagepera, 1979, "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", en *Comparative Political Studies* Vol. 12, No 1, abril.
- O'Donnell, Guillermo, 2003, "Acera del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales", en *Desarrollo Económico*, jul-sept, Vol 33, No. 130, pp. 163-182.
- Pachano, Simón, 1998, *Representación caótica*, Flacso-Ecuador, Quito.
- Sartori Giovanni, 2003 (1980), *Partidos y sistema de partidos*, Alianza editorial, Madrid.
- Tarrow, Sydney, 2004 (1998), *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.